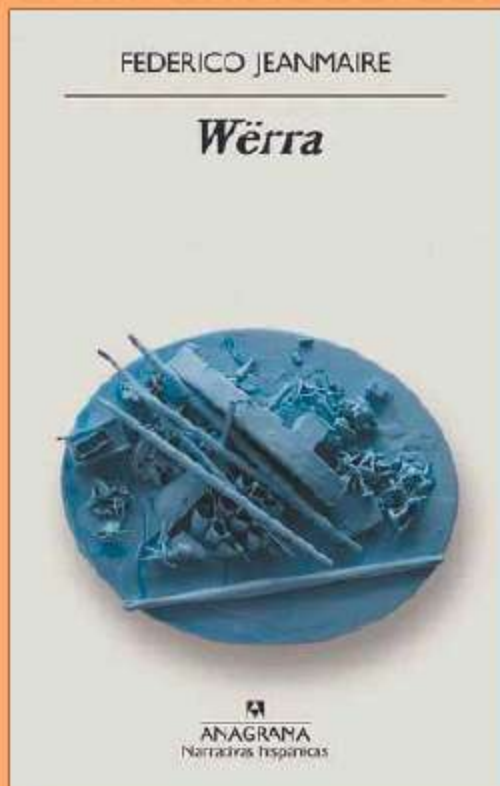


■ CRÍTICA

¿Cómo se representa la guerra?

Wërra

Autor: Federico Jeanmaire
Género: novela
Otras obras del autor: *Vida interior; Una virgen peronista; Tacos altos; Amores enanos; Los Zumitas; Las madres no les decimos esas cosas a las hijas*
Editorial: Anagrama, \$1.095



GONZALO SANTOS
 Desde un punto de vista económico, político o geopolítico, los conflictos bélicos tienen causas que, en general, son fácilmente identificables. Grosso modo, siempre se trata de lo mismo: poder y ambición. Sin embargo, hay una parte de las guerras que resulta impermeable a cualquier significante: ¿Qué hace que un ser humano esté dispuesto a matar o a morir? ¿Basta, para eso, la incorporación de conceptos como el de “patria”? ¿Existe realmente el heroísmo? Y si es así, ¿por qué en ocasiones hay que drogar a los soldados antes de que entren al campo de batalla? ¿Es que será todo una completa porquería o habrá a lo mejor algún tipo de encanto, de atroz encanto, en esta forma legal que asume a veces la barbarie?

Federico Jeanmaire intenta abordar estas preguntas a partir de una reconstrucción exhaustiva de la llamada “Operación Chariot”, que consistió en un ataque británico –el contexto es, desde luego, la Segunda Guerra Mundial– sobre el puerto de Saint-Nazaire, en Francia,



JEANMAIRE. Nacido en 1957, es especialista en *El Quljote*.

con el objetivo de destruir el dique seco donde los alemanes mandaban a reparar sus barcos. La narración se desarrolla en capítulos cortos que, en ocasiones, asumen una forma de ensayo Montaigne style: se parte de lo subjetivo, de la anécdota, para llegar a algún tipo de conclusión general; aunque no todo, por cierto, cabe en esta forma de razonamiento. Hay cosas que ni siquiera se pueden enunciar. Cuando habla de Hitler, por ejemplo, el narrador opta por el silencio, tal vez por eso que decía el semiólogo Héctor Schmucler de que el horror o el mal radical son cosas que ni siquiera hay que intentar explicar, porque en tal caso se corre el riesgo de que algún incauto lo pueda leer como una forma de justificación.

Lo que sí se puede abordar, y Jeanmaire lo hace con inteligencia, son algunos modos de representar la guerra. En este sentido el narrador –un álter ego suyo que escribe en un bar de Saint-Nazaire, desde el presente– recuerda, entre otras cosas, los soldaditos que fabricaba su abuelo o distintos episodios de la serie *Combate* que contribuyeron a romantizar algo que debería ser nada más que aberrante o, como dice el autor, “una pura mierda”. ■